

CONSECUENCIA EN LA LUCHA

No traemos la paz, sino la espada, y frente a la nuestra hay otra que nos acecha para tumbarnos. No caben quejas, ni retracciones, no cabe el dar la espada en el camino. Siempre adelante, lo frente erguida y... contra el fuego, ¡fuego! pero jamás camaradas anarquistas una voz de protesta ni de llanto, que cada cual se haga cargo del gesto y de las consecuencias que reportan... el entrar de frente, con cara de guerra, en el camino de la lucha revolucionaria.

¡Firmeza y consecuencia compañeros!

De la F. A. I. de Barcelona

La Batalla

Órgano de la Agrupación Anarquista "La Batalla"

Ex integrante del C. R. G. A. (C. F.)

No. 2

BUENOS AIRES, ABRIL de 1935

AÑO I

El Anarquismo y Panoramas Circundantes

La paz y la armonía social resultará del modo como obren los individuos y las agrupaciones humanas que integren la colectividad. Los choques y roces hirientes en el seno de cada colectividad humana, se producen por los motivos opuestos que persiguen los grupos y los individuos.

El balance del capitalismo es un balance de asaltos y crímenes a causa, precisamente, de los intereses y aspiraciones que el orden sobre que se asienta la sociedad capitalista, por ser injusto, moviliza la acción de unos contra otros.

Es fatal que suceda así en un régimen que se basa en el despojo de los elementos mas necesarios a la vida de una parte de la humanidad. Pues no era presumible que las víctimas de tamaña injusticia se resignasen con la suerte que les creaban, con esta usurpación, los vandálicos.

Por eso, desde el día que unos hombres cometieron la desmedida imprudencia de repartirse la tierra para su exclusivo provecho, la suerte de toda clase de guerras estaba echada sobre los hombros de la humanidad. ¡Y, así, ya llevamos un largo historial andado!

Ni bien hemos repuesto las fuerzas perdidas en la batalla, ya estamos nuevamente, con las armas al hombro para entrar en acción de guerra. Son infinitas las energías gastadas en esta obra destructora y enfermiza y, sin embargo, aun nos falta por dar la batalla a la guerra madre de todas: la propiedad privada.

Si; la propiedad privada es el factor preponderante que da motivo a toda clase de con-

tinuidad humana.

Por eso la batalla, la que ha de vencer la guerra, la que genera toda la serie de ellas, aun tenemos que darla. Ya se ve que la batalla de que aquí se habla, y que aun tenemos que dar, está fuera de la interpretación común. Nuestra guerra, nuestra batalla, va contra la propiedad privada y contra el Estado que la defiende.

Esta debe ser, en lo sucesivo, la dirección de las inquietudes y la acción de las multitudes sin tierra y sin pan y de todos aquellos hombres que de verdad desean la paz social.

El anarquismo, corriente sociológica que propaga un régimen sin amos, un derecho que coloca a los individuos en la sociedad en pleno derecho de usar de todas las riquezas que se hallen en ésta, sin mas compromiso que el que se deriva de la armonía y la justicia, tiene la responsabilidad histórica, en esta hora de angustia para los desheredados de la tierra, de prepararse y preparar el desarrollo y aceleramiento a la transformación social.

Una empresa de la naturaleza como la que pesa sobre el movimiento anarquista, demanda mucha constancia en el trabajo y un aprovechamiento de energías esmerado. Las fuerzas todas del capitalismo, desarrollan en la actualidad, una ofensiva cruel contra el proletariado y las ideas de liberación de éste que, sobrepasan todas las medidas reaccionarias habidas.

Esta cruzada de persecuciones contra el proletariado y el anarquismo no está inspirada en la pretensión de un dictador; es la fuerza toda de un régimen que, por ser inhumano teme la acción insurgente de la justicia esgrimida por las manos callosas y mugrientas.

La sociedad capitalista, que es la sociedad de los privilegiados con créditos, herida por

muchas partes a la vez, ha puesto de relieve a sus conculcadores y pontífices la necesidad de impedir inmediatamente que las heridas se profundicen más.

Ellos han visto que hoy son legión los que, de un modo o de otro, se manifiestan rebeldes con el orden capitalista.

La desvinculación con la tradición establecida en ley, es ostensible en un gran sector del pueblo. Si miramos las prácticas en las relaciones sexuales, por citar algun ejemplo, constatamos un crecido numero que celebra sus bodas sin el bautismo eclesiástico y estatal; lo que implica golpes asestados contra el hipócrita hogar burgués.

También se puede observar entre la gran masa de productores la débil esperanza que alienta en las medidas de Estado para la solución de sus problemas palpitantes. Estos, y otros muchos, son factores de disolución del régimen burgués.

Sin embargo, sería ingenuo creer que, el solo hecho de estar en desacuerdo y refido con lo actual, basta por sí mismo para dar al traste con lo existente y construir en lugar suyo un nuevo tipo de vida. Todo esto no constituye, como elemento positivo para el tipo de vida social que propaga el anarquismo, mas que una base puramente elemental y, por ser de tal naturaleza, susceptible de volver a reintegrarse al uso de la tradición sistematizada, puesto que, el progreso, no se manifiesta en una dirección rectilínea.

Con esto nos colocamos, entonces, dentro de las enseñanzas históricas.

Desde este punto de vista hay mucha materia para hacer conjeturas sobre el desenlace final de la crisis capitalista; pero, nuestro objeto, no es este.

Nuestro interés es mirar la hora actual del mundo desde el punto de vista de las necesidades humanas, por una par-

te, y de otra, examinar ojeativamente los elementos que pesan en favor del movimiento anarquista y cual es en contra.

Hay — ya lo hemos apuntado — una corriente que actúa con prácticas y actitudes tendientes a minar la moral del edificio reinante, pero, no obstante, debemos constatar, también, que la fuerza envolvente que dispone de carta blanca para hacer cátedra de opinión pública, tiende, avasalladora, hacia el apuntalamiento de los viejos privilegios un tanto desprestigiados.

Examinando estos y otros panoramas que circundan al movimiento anarquista, el porvenir inmediato no se nos presenta muy risueña. ¡Por que hay que darse cuenta como las fuerzas reaccionarias organizan el ataque contra las ideas de justicia y liberación del proletariado.

mirados los puntos negros que hay a nuestra vera a sangre fría, como medida preventiva será prudente, también, que miremos lo que hay en nuestra casa. Se trata, como es natural, de la defensa contra los peligros que nos apuntan y estos claro está que no se evitan comentandolos: la reacción que avanza ahora no se derrota en su avance destruyendo mas que por una fuerza de choque que la supere; es decir: una fuerza que haga trizas el principio de propiedad y el organo Estado.

El anarquismo, que viene empeñado históricamente en estos objetivos, en la hora actual, para superar los obstáculos que se le oponen y continuar su obra desarrolladora y orgánica consideramos de necesidad una mayor unificación entre sus miembros a fin de que, la labor sea mas coherente y aprovechable.

En este sentido la organización específica de los anarquistas sería un paso eficaz, no sólo por que haría más aprovechable nuestros esfuerzos, sino como núcleo de defensa contra los ataques de la reacción.

LAS LUCHAS OBRERAS

El proletariado está forzado, si es que no quiere renunciar a la conquista de sus derechos, a emplear un nuevo método de trabajo orientado, y para la defensa de sus intereses, frente a la explotación patronal. Y no solo para esto, sino para la capacitación de los materiales que, en un momento dado, sirvan para la transformación del régimen que nos explota y tiraniza en un orden de convivencia colectiva, donde no sea posible más el robo del hombre por el hombre.

La necesidad de un nuevo método de lucha en el seno del proletariado, se traduce de los hechos que se van desarrollando a iniciativa de la burguesía y el Estado.

El Estado, expresión de la sociedad dividida en clases y defensor genuino de los intereses de la patronal, cada vez se siente más poderoso por los efectos de la renuncia del proletariado a una acción más combatiente y enérgica. Si el Estado se niega a tolerar la libre asociación de los obreros

para el estudio y la defensa de sus intereses, el proletariado tiene que volverse sobre sí mismo y extraer iniciativas que le permitan encontrar sitio desde el cual pueda continuar su lucha hasta el fin. Pero lo que si no podrá ser más, es pretender ganar terreno para la causa emancipadora de los oprimidos en el campo de acción ya perdido.

La democracia, involuntariamente y mirándola siempre como una zona sospechosa, dejaba un cierto espacio donde el proletariado podía hacer cierta gimnasia, pero, como el espacio era demasiado pequeño para las necesidades del proletariado, éste debía de terminar por exigir mayor campo de acción.

La democracia, que no ha sido más que el espejismo con que los dueños del suelo y la industria pretendían dar apariencia de libertad y plenos derechos a los hombres todos en el seno de la sociedad pero que, en realidad, no hacían sino mantener todas las formas

de explotación y tiranía sobre el pueblo productor, acabó por poner ante los ojos del proletariado, través de sus luchas, la falsedad de los mentados derechos al descubrir, los oprimidos, el tinglado de falsedades democráticas, creó un dilema al Estado y a la burguesía.

La burguesía y los teorizantes del Estado, también se han dado plena cuenta del caso e inmediatamente dedujeron necesario un cambio de procedimientos que les salvara de los peligros que se divisaban entre las muchedumbres explotadas, desilusionadas por los resultados de la Democracia. Así empezó a gestarse, entre las castas privilegiadas, un movimiento que ya tiene en la actualidad fisonomía internacional.

Este movimiento está caracterizado por la tendencia de todos los privilegios históricos y lleva como procedimiento para asegurarse la continuidad de los mismos una ofensiva sangrienta contra las aspiraciones libertadoras del proletariado.

Las tácticas y procedimientos esgrimidos por el proletariado

contra el régimen capitalista, son insuficientes ante las disposiciones que, ahora, adopta el Estado y la burguesía. Para las organizaciones obreras que tienen definido un tono revolucionario contra el sistema capitalista, la ilegalidad será una forma legal en las etapas sucesivas del Estado.

Para determinar dinamismo a las luchas obreras desde el marco establecido por la moderna orientación del Estado, tenemos que, además de desecharnos de nosotros las formas muertas, empezar canalizando nuestros esfuerzos por derroteros propios.

Hay que colocar las luchas obreras, frente a la ofensiva burguesa y estatal, con recursos y tácticas sacadas de su propia iniciativa. De no hacerlo así el resurgir amplio y dinámico de las luchas obreras, se tornará cada día más desconocido.

El proletariado no debe esperar de la ley burguesa, de ninguna ley las armas para su liberación total. La ley, del proletariado es la que le redima de la miseria y la esclavitud actual: la revolución social.

greso de Rosario de mil novecientos treinta y dos dentro de nuestro movimiento, obra puramente negativa, y no solamente HACE obra negativa, desde el punto de vista anarquista y revolucionario, sino que la autoridad orgánica representativa del actual movimiento revolucionario que a sí mismo se atribuye, a la cual nadie está permitido discutir, poner en duda o negar como lo hacemos nosotros, es por sí sola una negación de los principios más elementales del anarquismo organizado... o no.

¿Qué significa, sino obra negativa, contraria a los más rudimentales preceptos del anarquismo organizado la creación de esa caprichosamente mal llamada "Comisión Pro F. A." por propia determinación del C. R. R. A. sin consultar a los grupos ni a los comités, los UNICOS que poseen facultades por el momento, si es que existen de verdad y no cobijan en su seno elementos influyentes que desconozcan o sean concientemente extraños a nuestras ideas, para decidir de su suerte a determinar lo que les convenga para la materialización de sus objetivos comunes? ¿Qué ingerencia tienen los grupos en esa "comisión" que se permite determinar fecha, lugar, y orden del día" etc. etc. del Congreso constituyente del organismo regional?

¿Saben los grupos o los comités relacionadores locales, de zona o la Federación Guaránica que militantes componen esa comisión que ya lleva publicados tres boletines, a través de los cuales se imprime ya el espíritu y la orientación del futuro organismo específico? ¿Se han detenido los compañeros relacionados a meditar sobre la responsabilidad que implica para el futuro de nuestro movimiento que un cuerpo de tamaño importancia aparezca de sorpresa, active y se desarrolle por encima de la voluntad y del control de todo el movimiento relacionado del país? ¿Qué hacen, que dicen aquellos militantes que integran los grupos en relación frente a tan atrevido abuso e inconsulta actitud de el C. R. R. A. que no reaccionan por dignidad por amor y defensa del verdadero concepto y prácticas del anarquismo organizado tan falsamente y difundido y practicado por ese "comité de relaciones" y no ilustran a los neófitos que forman la mayoría de los agrupados y a los compañeros definidos que se sugestionan mucho, pero mucho más, por el cartel intelectualista de algunos militantes, que por la integridad de nuestras doctrinas y por la lealtad de procedimientos que, las mis-

mas aconsejan, puesto que por sus conocimientos y larga militancia lo pueden hacer? Lejos de nosotros el discutir la calidad o cantidad de trabajo realizado por esa "comisión". No, no llega a tanto nuestra miopía mental para caer en semejante torpeza que significaría tenernos de ridículo. La tarea de depuración que nos impusimos se asienta en la meditación y en la responsabilidad siendo por lo tanto garantía suficiente de alumbramiento. Lo que nosotros impugnamos y denunciamos a todo el movimiento es el origen, la ilegalidad de esa "comisión", como uno de los aspectos y parte de la obra negativa anti - organizadora, anti - federalista, y anti - libertaria del Comité Regional de Relaciones anarquistas. ¿Reconocerá el Pleno constituyente" de la Federación Regional que ya se anuncia oficialmente por el C. R. R. A., los trabajos de la Comisión Pro F. A." o resolverá como una alta manifestación anarquista y un elevado concepto del federalismo anarquico y como un fuerte estremecimiento de la dignidad colectiva e individual de esa magna asamblea, ante semejante intromisión autoritaria en nuestros medios para prestigios y afianzamiento de la corriente específica rodeado de adversarios y enemigos por todos los lados, desconocer de lleno y sin titubeos impropios de la hora difícil en que vivimos, a la propia "comisión" como mercadería que se pretendió pasar de contrabando con avisos de legalidad y falsa personería.

"LA BATALLA" alienta la esperanza que el próximo Congreso donde se pretende materializar los anhelos de la mayoría que constituyó el segundo Congreso Anarquista Regional de mil novecientos treinta y dos, ni todos los anarquistas que al mismo concurrirán como partidarios de la organización y que, como relacionados están en condiciones de conocer la verdad de nuestra denuncia, no habrán claudicado de su personalidad, o sean ajenos a las más elementales prácticas de federalismo anarquico. Es necesario y urgente que los grupos y los compañeros estudien antes de ir al Congreso, las denuncias que se vienen formulando contra el C. R. R. A. para que nuestras ideas salgan de esa asamblea más reafirmadas y más fortificadas que nunca, en bien de la potencia ideológica y revolucionaria de la futura organización anarquista y como condición indispensable para la armonía de nuestro movimiento y para la unión en un solo bloque, de todos los anarquistas revolucionarios de la Argentina.

"LA BATALLA" Y EL PLENO DEL 28 DE OCTUBRE DE 1934

La posición clara de "La Batalla" como partidaria decidida de la ORGANIZACIÓN ANARQUISTA no puede ser confundida por nadie a menos de falsearse la verdad.

Nuestra entrada y salida razonada del Comité de la Capital y nuestras declaraciones públicas prueban cabalmente nuestro escepticismo organizador que no es teatral ni vacío de lógica. Que la ignorancia y la insensatez de algunos compañeros pretendían disvirtuarlo o negarlo eso no quiere decir que la liebre se transformó en gato y que "La Batalla" ha cambiado de objetivo. Somos intransigentes pero jamás intolerantes; razonadores pero jamás caprichosos, y nos tenemos el atrevimiento de recomendar a todos los compañeros que adopten esta misma postura, por que la obra en que todos estamos empeñados solamente se hará a base de razones y no de caprichos. Algunos compañeros se han mostrado sorprendidos por nuestra actitud de no reconocer el pleno del 28, que culminó con nuestra salida del Comité, dado a conocer por intermedio de una nota que enviamos a los grupos en relación, y que para conocimiento de todo el movimiento regional dimos publicidad en "La Protesta". Otros, sin razón, sin profundizar las causas que dieron motivo a tan enérgica actitud de nuestra parte, dando pruebas de un absoluto desconocimiento de como se debe desarrollar federativamente un cuerpo de relaciones anarquistas, y poniendo a descubierto un sectarismo que siempre ha debilitado y perjudicado profundamente nuestro movimiento, se atreven a hacer juicios falsos sobre nuestra agrupación y los camaradas que la integran, que a seguir vertiéndose, nos obligará a exigirles públicamente responsabilidades ante todo el movimiento.

Sería admisible, claro está, que esa sorpresa se manifestase por parte de compañeros del interior, desconecedores de los asuntos planteados por "La Batalla" en el seno del C. R. G. A. de la Capital. Pero no

se admite por más tolerancia que a uno anime, que sean compañeros y agrupaciones que integran ese cuerpo de relaciones que se muestran sorprendidos.

Ya lo hemos dicho y lo repetiremos siempre que sea necesario, que el Comité no tiene otras atribuciones, mientras los grupos no decidan lo contrario, que relacionar a los grupos que lo componen y proceder a materializar los acuerdos que estos lleguen a tomar. Saliendo de estas normas sin que motivos PODEROSOS RECONOCIERAN LO DETERMINEN PROVISORIAMENTE a violar contra su propia voluntad y de los grupos integrantes, la esencia que informa la corriente organizadora del anarquismo, es hablando con claridad, obrar dictatorialmente, y el Pleno del 28 de Octubre se convocó en forma dictatorial. ¿Pruebas? Las vamos a facilitar enseguida. Pero, para eso, nos vemos forzados a decir brevemente como esta constituido el Comité, prescindiendo de detalles que para el caso no tiene mucha importancia.

El Comité de la Capital por motivos fáciles de ver está dividido en tres PROVISORIAMENTE, siendo una delegación compuesta de dos delegados por cada uno que componen PROVISORIAMENTE el Comité Relacionador de los grupos de la capital, el mismo que convocó al Pleno desconocido por nosotros. A una de esas fracciones del C. R. G. A. (C. F.) pertenecía nuestra agrupación. Considerando "La Batalla" la situación de entonces del movimiento relacionado, había resuelto PROPONER a los grupos de la Capital la realización de un Pleno, redactando con tal fin algunos considerandos como razones, que esgrimamos para proponer la convocatoria que, después de considerados por los grupos, estos tendrían el rechazo o la aceptación. Al llevar nuestro delegado a una reunión del comité que integrabamos, nuestra proposición fue informada por el delegado presente del Comité

de Relaciones que ya había en secretaría una proposición idéntica de otro grupo "Acracia". Como era natural, nuestro delegado, retiro sin objeciones, nuestra proposición. Informados nosotros por el delegado de la existencia con anterioridad de idéntica proposición por parte de otro grupo esperamos—y aquí está nuestra acción antiorganizadora y obstruccionista según el C. R. R. A. y los que lo siguen in-

condicionalmente—lo copiamos. La fundamentada de la proposición del grupo "Acracia" para resolver. Hasta entonces, nada en tal sentido había sido notificado a los grupos. Con efecto llegó, pero no una PROPOSICIÓN de un grupo SINO UNA CONVOCATORIA CON CARACTER IMPERATIVO de parte del C. de R. y G. A. y que a continuación transcribimos si le faltará un punto o una coma:

Buenos Aires 21 de Agosto de 1934
C. R. G. A. Compañero Secretario de

Tal como deben tener conocimiento los grupos mediante el informe de sus respectivos delegados, este C.é. ha acordado la realización de un pleno de delegados, cuya fecha de realización será aproximadamente dentro de 30 días a contar de la fecha. Se efectuará sobre la base de representación doble por Grupo (el delegado común, mas otro) y un delegado por C.é. (de Barrio, Estudiantil, Juvenil y Local). Los grupos Juveniles igualmente estarán representados por dos compañeros, así como las secciones de la A. EL. (Universitarios, Secundarios y Femenina) y un delegado del C.R.R.A.

ORDEN DEL DIA:

- 1) Informe General (C.é. Local)
- 2) Informe ampliatorio (C.é. de Barrio)
- 3) Aclaración o rectificación (delegados de Grupos)
- 4) Planteamiento de cuestiones referentes a la organización: a) Misión y reajusto de los Grupos de Barrio b) Reorganización ajuste y facultades de los C.és c) Problema de la Juvenil d) Grupos Intersindicales e) Conducta del militante dentro del movimiento organizado.

El Secretario.

Como acaban de comprobar los compañeros el Comité no solo obro DICTATORIALMENTE, sino que procedió con absoluta falta de seriedad, ocultando oficialmente como lo exigía los preceptos orgánicos establecidos del Comité, una iniciativa que un grupo relacionado elevaba a todo el movimiento local.

¿Quien pretende imponer su criterio?, quien "obstaculiza", quien hace obra antiorganizadora, quien "hace derrotismo" y provoca "cismas" en el movimiento? El C. R. G. A. de la Capital imponiendo DIRECTIVAS siguiendo la "línea trazada" por el C. R. R. A. c "La Batalla" respetando acuerdos colectivos y exigiendo su formal cumplimiento agotando todos los recursos orgánicos y razonando DENTRO del Comité, solamente saliendo del mismo y planteando con claridad a todo el movimiento cuestiones tan vitales para la salud del anarquismo regional cuando la incapacidad de la mayoría y los "planos trazados" de antemano la obligaban a hacer abandono de su personalidad orgánica y a permitir procedimen-

tos en pugna con nuestra corriente ideológica?

Aquí se refleja una vez más la obra negativa del C. R. R. A. Para este, el montón basta, la capacidad sobra; pero se comprueba en la práctica que esta teoría también encuentra y determina ciertas dificultades. Además, en el movimiento anarquista nunca podrán desarrollarse. Son nubes pasajeras del autoritarismo que el sol vivificante de la Libertad y el espíritu jamás sometido de los acratas pronto hacen diluir y expulsar de sus carpas.

Aunque nosotros hubiéramos cometido la desgracia de reconocer el Pleno, quedaba todavía para discutir su organización que es algo difícil de clasificar.

"La Batalla" no rehusa la discusión ni evita la polémica, pues considera que estos son para el anarquismo los mejores métodos para definir posiciones y afirmar sus bases como corriente social-revolucionaria que, tarde o temprano será mayoría en el mundo y una fuerza poderosa de transformación en bien de la humanidad.

CONSECUENCIA EN LA LUCHA

No traemos la paz, sino la espada, y frente a la nuestra hay otra que nos acecha para tumbarnos. No caben quejas, ni retracciones, no cabe el dar la espada en el camino. Siempre adelante, lo frente erguida y... contra el fuego, ¡fuego! pero jamás camaradas anarquistas una voz de protesta ni de llanto, que cada cual se haga cargo del gesto y de las consecuencias que reportan... el entrar de frente, con cara de guerra, en el camino de la lucha revolucionaria.

¡Firmeza y consecuencia compañeros!

De la F. A. I. de Barcelona

La Batalla

Órgano de la Agrupación Anarquista "La Batalla"
Ex integrante del C. R. G. A. (C. F.)

No. 2

BUENOS AIRES, ABRIL de 1935

AÑO I

El Anarquismo y Panoramas Circundantes

La paz y la armonía social resultará del modo como obren los individuos y las agrupaciones humanas que integren la colectividad. Los choques y roces hirientes en el seno de cada colectividad humana, se producen por los motivos opuestos que persiguen los grupos y los individuos.

El balance del capitalismo es un balance de asaltos y crímenes a causa, precisamente, de los intereses y aspiraciones que el orden sobre que se asienta la sociedad capitalista, por ser injusto, moviliza la acción de unos contra otros.

Es fatal que suceda así en un régimen que se basa en el despojo de los elementos más necesarios a la vida de una parte de la humanidad. Pues no era presumible que las víctimas de tamaña injusticia se resignasen con la suerte que les creaban, con esta usurpación, los vandálicos.

Por eso, desde el día que unos hombres cometieron la desmedida imprudencia de repartirse la tierra para su exclusivo provecho, la suerte de toda clase de guerras estaba echada sobre los hombros de la humanidad. ¡Y, así, ya llevamos un largo historial andado!

Ni bien hemos repuesto las fuerzas perdidas en la batalla, ya estamos nuevamente, con las armas al hombro para entrar en acción de guerra. Son infinitas las energías gastadas en esta obra destructora y enfermiza y, sin embargo, aun nos falta por dar la batalla a la guerra madre de todas: la propiedad privada.

Si; la propiedad privada es el factor preponderante que da motivo a toda clase de contiendas en el seno de la colec-

tividad humana.

Por eso la batalla, la que ha de vencer la guerra, la que genera toda la serie de ellas, aun tenemos que darla. Ya se ve que la batalla de que aquí se habla, y que aun tenemos que dar, está fuera de la interpretación común. Nuestra guerra, nuestra batalla, va contra la propiedad privada y contra el Estado que la defiende.

Esa debe ser, en lo sucesivo, la dirección de las inquietudes y la acción de las multitudes sin tierra y sin pan y de todos aquellos hombres que de verdad desean la paz social.

El anarquismo, corriente sociológica que propaga un régimen sin amos, un derecho que coloca a los individuos en la sociedad en pleno derecho de usar de todas las riquezas que se hallen en ésta, sin mas compromiso que el que se deriva de la armonía y la justicia, tiene la responsabilidad histórica, en esta hora de angustia para los desheredados de la tierra, de prepararse y preparar el desarrollo y aceleramiento a la transformación social.

Una empresa de la naturaleza como la que pesa sobre el movimiento anarquista, demanda mucha constancia en el trabajo y un aprovechamiento de energías esmerado. Las fuerzas todas del capitalismo, desarrollan en la actualidad, una ofensiva cruel contra el proletariado y las ideas de liberación de éste que sobrepasan todas las medidas reaccionarias habidas.

Esta cruzada de persecuciones contra el proletariado y el anarquismo no está inspirada en la pretensión de un dictador; es la fuerza toda de un régimen que, por ser inhumano teme la acción insurgente de la justicia esgrimida por las manos callosas y mugrientas.

La sociedad capitalista, que es la sociedad de los privilegios con réditos, herida por

muchas partes a la vez, ha puesto de relieve a sus conculcadores y pontífices la necesidad de impedir inmediatamente que las heridas se profundicen más.

Ellos han visto que hoy son legión los que, de un modo o de otro, se manifiestan rebeldes con el orden capitalista.

La desvinculación con la tradición establecida en ley, es ostensible en un gran sector del pueblo. Si miramos las prácticas en las relaciones sexuales, por citar algún ejemplo, constatamos un crecido número que celebra sus bodas sin el bautismo eclesiástico y estatal; lo que implica golpes asestados contra el hipócrita hogar burgués.

También se puede observar entre la gran masa de productores la débil esperanza que alienta en las medidas de Estado para la solución de sus problemas palpitantes. Estos, y otros muchos, son factores de disolución del régimen burgués.

Sin embargo, sería ingenuo creer que, el solo hecho de estar en desacuerdo y refido con lo actual, basta por sí mismo para dar al traste con lo existente y construir en lugar suyo un nuevo tipo de vida. Todo esto no constituye, como elemento positivo para el tipo de vida social que propaga el anarquismo, mas que una base puramente elemental y, por ser de tal naturaleza, susceptible de volver a reintegrarse al uso de la tradición sistematizada, puesto que, el progreso, no se manifiesta en una dirección rectilínea.

Con esto nos colocamos, entonces, dentro de las enseñanzas históricas.

Deade este punto de vista hay mucha materia para hacer conjeturas sobre el desenlace final de la crisis capitalista; pero, nuestro objeto, no es este.

Nuestro interés es mirar la hora actual del mundo desde el punto de vista de las necesidades humanas, por una par-

te, y de otra, examinar ojeativamente los elementos que pesan en favor del movimiento anarquista y cual es en contra.

Hay — ya lo hemos apuntado — una corriente que actúa con prácticas y actitudes tendientes a minar la moral del edificio reinante, pero, no obstante, debemos constatar, también, que la fuerza envolvente que dispone de carta blanca para hacer cátedra de opinión pública, tiende, avasalladora, hacia el apuntalamiento de los viejos privilegios un tanto desprestigiados.

Examinando estos y otros panoramas que circundan al movimiento anarquista, el porvenir inmediato no se nos presenta muy risueña. ¡Por que hay que darse cuenta como las fuerzas reaccionarias organizan el ataque contra las ideas de justicia y liberación del proletariado!.

mirados los puntos negros que hay a nuestra vera a sangre fría, como medida preventiva será prudente, también, que miremos lo que hay en nuestra casa. Se trata, como es natural, de la defensa contra los peligros que nos apuntan y estos claro está que no se evitan comentandolos: la reacción que avanza ahora, no se detendrá en su avance destructor mas que por una fuerza de choque que la supere; es decir: una fuerza que haga trizas el principio de propiedad y el órgano Estado.

El anarquismo, que viene empeñado históricamente en estos objetivos, en la hora actual, para superar los obstáculos que se le oponen y continuar su obra desarrolladora y orgánica consideramos de necesidad una mayor unificación entre sus miembros a fin de que, la labor sea mas coherente y aprovechable.

En este sentido la organización específica de los anarquistas sería un paso eficaz, no sólo por que haría mas aprovechable nuestros esfuerzos, sino como núcleo de defensa contra los ataques de la reacción.